

EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA MUERTE DEL PADRE FEIJOO Y SU VISION DE AMERICA

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

La posteridad debe erigir a Feijoo una estatua y quemar sus obras al pie de ella, escribió una vez Alberto Lista. Por fortuna, en lo que se refiere a la hoguera, no se ha cumplido el voto del conocido hombre de letras. Y para este 26 de septiembre España se prepara a rendir cumplido homenaje a la memoria del ilustre ensayista del siglo XVIII fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro.

En Galicia y más exactamente en la aldea de Casdemiro, vino al mundo Benito Jerónimo el 8 de octubre de 1676. Muy joven abrazó la vida monástica en el monasterio benedictino de San Julián de Samos, contaba apenas catorce años. Fue un apasionado del estudio, hizo los monásticos en el claustro y los continuó en Lerez, Salamanca y Oviedo en cuya universidad enseñó la teología durante cuarenta años. Maestro General de la Orden, se ocupó de resucitar en España la cultura y de refutar los errores comunes entre el vulgo y aun en medios superiores. Así nacieron el *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas y curiosas* que constituyen la guía intelectual de la España del setecientos. La obra poética de Feijoo, menos conocida, es débil y conceptuosa, en realidad no llegó a sentir la poesía.

Impugnado por Mañer, Soto Marne y algunos otros de menos cuantía, supo defenderse por sí mismo y encontró en su discípulo fray Martín Sarmiento un erudito y preparado apologista de la obra del maestro.

Cargado de años y de méritos falleció fray Benito Jerónimo Feijoo en su Colegio de San Vicente de Oviedo el 26 de septiembre de 1764, a las cuatro y veinte de la tarde, de edad de 87 años, 11 meses y 18 días.

Hemos dicho que Feijoo fue ante todo un ensayista: física, matemática y medicina fueron sus materias predilectas. Seguirle a lo largo de los 118 razonamientos del *Teatro* y de las 163 exposiciones de las *Cartas* sería recorrer todas las ciencias divinas y humanas.

Menéndez Pelayo lo llamó oráculo de su siglo, "fue, más que filósofo, pensador; más que pensador, escritor de revistas o de ensayos a la inglesa". Gregorio Marañón rindió tributo al erudito benedictino en su libro *Ideas biológicas del Padre Feijoo*. "En la historia del pensamiento español, dice el conocido hombre de ciencia, hay un hombre admirable, no tanto por su obra, con ser de calidad excelsa, como por su actitud ante el error y la verdad... Este hombre era el P. Feijoo, cuya vida intelectual es por

si misma un esquema de la crisis del espíritu español en el siglo XVIII y un ensayo palpitante sobre la ciencia y la superstición... Hombre extraordinario por su hombría de bien y por su talento magnífico, al que la raza y la ciencia españolas deben perenne gratitud”.

El siglo XVIII español se caracteriza por el interés que despiertan las cuestiones políticas, económicas y científicas difundidas por Francia a toda Europa. La prosa de la edad de oro ha decaído, hay pobreza de vida literaria, pero no se puede desconocer un fondo de erudición, un deseo de saber expresado en artículos de periódicos y revistas de tinte político, literario, científico o económico que fueron apareciendo en aquel tiempo.

Los errores comunes sobre América que penetraron con los relatos de cronistas poco exactos o de viajeros exagerados y mentirosos, se propagaron con las obras de Pauw, Raynal y Robertson entre otros. Tales errores van a ser disipados por los jesuitas expulsos que escribirán para el mundo europeo del último cuarto de siglo la mejor, la auténtica historia del Nuevo Mundo. Con anterioridad a ellos, Feijóo se ocupa de América y con sano criterio y buena fe trata de desvirtuar conceptos falsos. Detengámonos un momento en su visión de América.

I.—Descubrimiento. Todo el mundo atribuye a Colón el descubrimiento de América, sin embargo, hay quienes hablan de un piloto español llamado Andalouza y vizcaíno por más señas quien arrebatado por una violenta tempestad dio con su navío en estas tierras. A la vuelta llegó a la isla de Madera, donde a la sazón estaba Colón, le refirió la aventura y a su muerte le dejó sus memorias y observaciones que sirvieron de fundamento a la empresa colombina. Según Feijóo la cuestión no quedó entre el piloto español y el italiano, otro de Alemania entró después en tercería. Federico Estuvenio en una disertación aparecida en 1714 con el título *De vero novi Orbis inventore* afirma que el primer descubridor del Nuevo Mundo fue Martín Bohemo, natural de Nuremberg. Hizo un globo y mapa de sus viajes, el globo lo guarda la familia pero el mapa fue presentado a Alonso V rey de Portugal y pasó luego a manos de Colón a quien sirvió de guía en su navegación. “Al fin todo está en opiniones, dice Feijóo. Pero cualquiera cosa que se diga, siempre le queda a salvo a Colón un gran pedazo de gloria; pues aunque se fundase en noticias antecedentes, siempre pedía aquella empresa un corazón supremamente intrépido y una inteligencia superior de la náutica”. (T. IV, D. 8. Nos. 8, 84; véase T. V. D. 15, N^o 10).

II.—Población de América. El discurso XV del tomo V está destinado a la “solución del gran problema histórico sobre la población de la América, y revoluciones del orbe terráqueo”. Empieza por plantear el problema de cómo o por donde pasaron a estas regiones sus primeros pobladores, “no se ha encontrado hasta ahora idea capaz de aquietar a un entendimiento que sinceramente busca la verdad”.

Se refiere al libro de fray Gregorio García *Origen de los indios del Nuevo Mundo* en donde se exponen todas las opiniones que se han emitido sobre el problema, pero ninguna satisface al autor. Expone la teoría heterodoxa de los preadamitas que refuta vigorosamente. No le merece atención la decantada historia de la Atlántida de Platón y pasa luego a

exponer su propia explicación: el globo terráqueo ha sufrido variaciones en el curso de los tiempos, que mucho de lo que hoy es tierra fue mar y viceversa, de ahí la inutilidad de buscar en los mapas "el rumbo por donde los primeros pobladores de la América pasaron a aquellas regiones. Estaba la superficie del globo diferente entonces que ahora. El tránsito de los animales inútiles, feroces o nocivos, prueba invenciblemente que había paso por tierra. No se halla ahora. ¿Qué contradicción hay en eso? Ninguna. *Distingue tempora et concordabis iura*. Así se resuelve fácilmente esta cuestión, tenida hasta ahora por difícilísima, y se corta de un golpe el nudo gordiano, que tantas plumas trataron inútilmente desatar". (l. c. N^o 60).

III.—*Inteligencia de los indios*. Para Feijoo la capacidad de los habitantes de América "en nada es inferior a la nuestra". Trae el testimonio del Ilustrísimo Señor Palafox en su Memoria al rey *Retrato natural de los indios* donde dice que son superiores. Las estratagemas de que usan en la guerra no son en nada inferiores a las de cartagineses, griegos y romanos. Los defiende por el cambio que hacían del oro por cuentas de vidrio, "más rudo es que ellos quien por esto los juzga rudos". El Padre Lafitau, misionero jesuíta, trató pueblos de la América septentrional y alaba sus formas de gobierno y policía. Entre ellos los hay elocuentes "cuyas oraciones pueden correr parejas, y aun acaso exceder a las de Cicerón y Demóstenes", afirmación que para Feijoo tiene algo de hipérbole, "pero no tiene duda que se hace muy diferente juicio de las cosas miradas de cerca que de lejos". (T. II, D. 15, Nos. 20-24).

Los naturales de algunas naciones americanas como no tenían hierro labraban piedras de la misma figura o poco diferente para cuñas o para puntas de las flechas, tienen una especie de comercio con ellas y las venden a otras naciones o provincias. Hubo tiempo en que los habitantes de España, Italia o Francia fueron tan salvajes como los americanos. (T. VIII, D. 9, N^o 8).

IV.—*El Demonio en América*. Después de examinar el trato que da el demonio a los suyos en Asia, Africa y Europa, pasa a tratar del Nuevo Mundo. No hay especie de crueldad que este tirano no ejerciera con aquellos miserables. Los sacrificios humanos eran comunes en muchas regiones. Estudia el caso del Perú y México. Donde no había sacrificios humanos tenía el demonio otros modos de dar pasto a su sevicia. Cuando moría alguno mataban a muchos de sus allegados para que les sirvieran en el otro mundo. Sacrificaban a los prisioneros de guerra. En otras partes ha inspirado el demonio unas modas o adornos "igualmente disformes que dolorosos". Deformaciones corporales de que da cuenta el Padre Gumilla en su libro del Orinoco. Dejan morir sin prestar ayuda alguna a los enfermos y ancianos. (T. III, Carta XVII, Nos. 24 s.s.).

V.—*Plantas y animales de América*. Pocas son las referencias a la flora y fauna de América en la obra del benedictino español. En el Espectador Anglicano leyó que hay árboles en estas tierras que producen manzanas venenosas, muchos engañados por la semejanza con otras nada nocivas, han tenido funestas experiencias. Los pájaros no las pican quizás porque perciben un olor ingratisimo que los ahuyenta. (T. IV, Carta VI, N^o 28).

Los americanos descubrieron que la quina era saludable contra las fiebres intermitentes “cuando aun entre nuestros físicos se duda cómo obra este medicamento en la expugnación de las fiebres. Lo propio de la hipecacuana contra la disentería, de la zarzaparrilla y palo santo contra el mal venéreo”. (T. V, Carta XI, N° 15).

De las propiedades de la púrpura de Guatemala trata extensamente en el Discurso IV del tomo VI del *Teatro*, número 10 y en nota al pie de la página.

En la carta sexta del tomo IV, se refiere al Buio (güío) y sigue en la descripción de la enorme serpiente al Padre Gumilla en *El Orinoco Ilustrado* (segunda parte, capítulo XIV).

VI.—*Curiosidades y poblaciones imaginarias.* En Chiapa, provincia de la Nueva España, hay un pozo donde arrojando una piedra pequeña levanta una horrible tempestad. (T. I, D. III, N° 30).

La fantasía de los españoles y la codicia del oro dieron origen en América a imaginarias poblaciones. *El gran Paititi* en el Perú a donde se retiraron los incas con sus inmensas riquezas a la llegada de los españoles; Juan de Salinas, Pedro de Ursúa y otros hicieron varias entradas para descubrirlo y en los últimos tiempos un paisano de Feijoó don Benito Quiroga “hombre de gran corazón más no de igual cordura”.

“En Tierra Firme, en la provincia que llaman de la Guayana, que está al sur de Caracas, dicen también que hay un pueblo a quien llaman el *Dorado*, porque es tan rico que las tejas de las casas son de oro. El adelantado Juan de Salinas de quien se habló arriba, buscó asimismo este precioso pueblo, después de él otros muchos todos inútilmente”.

En Chile hay otra ciudad imaginaria, la *de los Césares*. Según la tradición en tierras de Carlos V salió un navío cargado de familias para poblar aquel sitio, el bajel varó en la costa y ellos entraron tierra adentro y fundaron la ciudad. Los han visto arando con rejas de oro. No han faltado las expediciones pero siempre sin fruto.

Al norte del Nuevo México hay un país llamado *Quiviva* donde abunda la riqueza y la gente es muy racional y política. Se formó aquel imperio con las ruinas del mexicano y se cuentan las mismas cosas que del gran Paititi del Perú. (T. IV, D. X, Nos. 38-47).

VII.—*Inteligencia de los españoles americanos.* En el tomo segundo, Discurso XV, número 21 dijo de paso Feijoó que era opinión común la de que a los criollos o hijos de españoles nacidos en América, les amanece más temprano que a los de España el discurso pero que lo pierden también antes. Para desvirtuar esta falsa opinión destina el discurso sexto del tomo IV del *Teatro Crítico*.

Que los criollos pierdan el uso del discurso más temprano es una fábula. Cita un número considerable de criollos notables que han llegado a una edad avanzada sin la menor decadencia de juicio; el Ilustrísimo señor don fray Antonio de Monroy, arzobispo de Santiago; don José de los Ríos, consejero de hacienda; el marqués de Villarrocha, presidente que fue de Panamá; el marqués de Casa Fuerte, virrey de México; don Pedro Corvete, capitán general de la Real Armada; el señor Ovalle, inquisidor

decano de Toledo; el limeño don Pedro de Peralta y Barnuevo, famoso matemático; don José Vallejo y el coronel Nicolás de Castro Bolaño, el marqués del Surco, los señores Nicolás Manrique, José de Munive, Miguel Núñez.

A los españoles citados se podría agregar una ilustre francesa, porque la opinión de la anticipada decadencia del juicio no comprende solamente a los españoles sino a todos los de Europa. "Esta ilustre francesa es la famosa Madama de Maintenon, criolla de la Martinica, cuya discreción y capacidad se dio a conocer a todas las naciones, por el especial aprecio que hizo de ella el gran Luis Décimocuarto. Es voz pública, que en los últimos años de este monarca llevó la dirección del gabinete, y es constante que estaba entonces en una edad muy avanzada...".

Una anécdota del dominico Gazitua, catedrático de la Universidad de Lima con el Cardenal Salleri, Maestro del Sacro Palacio, corrobora la lucidez mental de los americanos en la vejez.

Tampoco es cierto que despierte en los criollos primero la razón, lo que sucede es que en América comienzan a estudiar más temprano. A los doce años han terminado la gramática y muy jóvenes se gradúan en facultades mayores. En América se estudia con mayor intensidad que en España. "Juntas todas las vacaciones que hay entre año, solo componen un mes, por lo cual en dos años absuelven toda la filosofía, pero echada la cuenta según la práctica de las universidades de España, que en cada año tienen casi seis meses de vacación, mayor porción de tiempo dan al estudio de la filosofía allá que acá. Y si hace cómputo del exceso en el número de horas que estudian cada día, y de lo que se añade en los días de fiesta, sale el tiempo más que duplicado".

Esto trae como consecuencia que las inclinaciones viciosas propias de la juventud son mejor reprimidas y se conservan incólumes, al paso que en España los jóvenes vuelven a sus casas peores de lo que salieron y al terminar los cursos "son mejores galanteadores y espadachines que filósofos".

Alaban igualmente el ingenio de los criollos fray Juan de Torquemada, Garcilaso de la Vega, Lucas Fernández de Piedrahita, el Padre Alonso de Ovalle, don José de Oviedo y Baños, el Padre Manuel Rodríguez. Si agregamos a esta lista los padres Acosta y Gumilla, tenemos las fuentes utilizadas por Feijóo en las cuestiones relativas a América. A los anteriores, continúa el benedictino, se pueden sumar Bartolomé Leonardo de Argensola, el Cardenal Cienfuegos y el Padre Jacobo Vaniere en su poema *Praedium rusticum*.

Fray Benito Jerónimo pudo comprobarlo directamente. Tuvo como condiscípulo en Salamanca a un criollo, Gabriel Ordóñez, que después fue doctoral de Cuenca. Cuando tomaba puntos para el examen de jurisprudencia solamente necesitó de una hora de recogimiento para el acto "que quien sabe lo que es no podrá menos de asombrarse". Otro insigne ejemplar no inferior en las dotes intelectuales fue don José Pardo de Figueroa, natural de Lima de quien hace un cálido elogio. Un español don Antonio Peralta Castañeda admira los ingenios de los criollos. "Si discurremos

por las mujeres sabias y agudas, sin ofensa de alguna, se puede asegurar que ninguna dio tan altas muestras (que saliesen a la luz pública) como la famosa monja de México Sor Juana Inés de la Cruz”.

En otra parte se había referido a Sor Juana Inés “conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías, y así es excusado hacer su elogio. Solo diré que lo menos que tuvo fue el talento para la poesía, aunque es el que más se celebra. Son muchos los poetas españoles que la hacen grandes ventajas en el numen, pero ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas facultades. Tuvo naturalidad, pero faltóle energía. La crisis de el sermón del P. Vieyra acredita su agudeza, pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable jesuíta a quien impugna. ¿Y qué mucho que fuese una mujer inferior a aquel hombre a quien en pensar con elevación, discurrir con agudeza y explicarse con claridad no igualó hasta ahora predicador alguno?” (T. I, D. XVI, N^o 115).

Y para terminar esta antología de Feijoó sobre temas americanos, vamos a copiar, no obstante la extensión, la declamación que hace contra la codicia en la Conquista al terminar el discurso décimo del tomo IV.

“Aquí inflamada ya del celo mi ira se vuelve contra vosotros, oh españoles de la América. Contra vosotros, digo, españoles que dejada la patria donde nacisteis aun os alejáis mucho más de la patria para que nacisteis. Peregrinos por ese Nuevo Mundo, os olvidáis de que para otro mundo nos hizo Dios peregrinos. Después de poseer esas tierras fértiles de metales, todo es buscar nuevas regiones que os tributen mayores riquezas. Todo esto es meditar.

.....*Si quis sinus abditus ultra,
Si qua foret tellus, quae fulvum mitteret aurum. Petron.*

“Queréis hallar tierras donde no solo haya minas de oro, sino que las mismas poblaciones, paredes, tejados, utensilios, todo sea oro. ¡Oh ciegos, cuánto erráis en el camino! Eso que buscáis no se halla en la tierra sino en el cielo. Oídselo a San Juan hablando de la celestial Jerusalén: *ipsa civitas aurum mundum simile vitro mundo*. Toda la ciudad es de oro purísimo y muy superior en nobleza al de acá abajo, porque se aumenta la preciosidad del oro con la diafanidad del vidrio. Pero vosotros antes creéis a un indio embustero que a un evangelista: a un indio embustero digo, que por eximirse de la opresión que padece, desviándoos de su país os representa otro más rico y distante que fabricó en su idea. ¿Qué término ha de tener esta insaciable ansia? ¿Qué término, sino aquel donde ella misma os encamina? La codicia, que os mete en las entrañas de la tierra siguiendo la vena preciosa, cuanto más os profunda en la mina, tanto más os acerca al abismo, tanto más os aparta del cielo. Selló Dios en el peso del oro el carácter de su destino. Es el más pesado de todos los cuerpos y por tanto con más poderosa inclinación que todos los demás, os dirige al centro de la tierra donde está el infierno.

“La causa de religión que alegáis para descubrir nuevas tierras, no niego que respecto de algunos pocos celosos es motivo, pero a infinitos solo sirve de pretexto. ¿Qué religión plantaron vuestros mayores en América? No hablo de todos, pero exceptúo poquísimos. Substituyeron a una idolatría otra idolatría. Adoraban en algunas provincias aquellos bárbaros al

sol y a la luna. Los españoles introdujeron la adoración del oro y la plata, que también se llaman sol y luna en el idioma químico. Menos villana superstición era aquella, pues al fin tenía sus ídolos colocados en las celestiales esferas, esta en las cavernas subterráneas. Si atendéis al rito, igualmente detestable y cruel fue el de los españoles al tiempo de la conquista que el de los más brutales indios de la América. Estos sacrificaban víctimas humanas a sus imaginarias deidades. Lo mismo hicieron y en mucho mayor número algunos españoles. ¡Cuántos millares de aquellos míseros indígenas, ya con la llama, ya con el hierro, sacrificaron a Pluto, que así llamaban los antiguos a la deidad infernal de las riquezas!

“¿Qué importará que yo estampe en este libro lo que está gritando todo el orbe? Vanos han sido cuantos esfuerzos se hicieron para minorar el crédito a los clamores del señor don Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, cuya *Relación de la destrucción de las Indias*, impresa en español, francés, italiano y latín está continuamente llenando de horror a toda Europa. La virtud eminente de aquel celosísimo prelado, testigo ocular de las violencias, de las desolaciones, de las atrocidades cometidas en aquellas conquistas, le constituyen superior a toda excepción. ¿Qué desorden se vio jamás igual al de aquel siglo? Disputaban indios y españoles ventajas en la barbarie: aquellos, porque veneraban a los españoles en grado de deidades, éstos porque trataban a los indios peor que si fueran bestias. ¿Qué había de producirnos sino lo que nos produjo? La nota de crueles y avaros sin darnos la comodidad de ricos. El oro de las Indias nos tiene pobres. No es esto lo peor, sino que enriquece a nuestros enemigos. Por haber maltratado a los indios, somos ahora los españoles indios de los demás europeos. Para ellos cavamos nuestras minas, para ellos conducimos a Cádiz nuestros tesoros. No hay que acusar providencias humanas, que cuando la divina quiere castigar insultos, hace inútiles todos nuestros conatos. Más al fin, el que nosotros padecemos es un castigo benignísimo. Desdichados aquellos que oprimiendo con sus violencias al indio, hacen padecer a toda la nación. ¿Quién os parece que arde en más voraces llamas en el infierno, el indio, idólatra ciego, o el español cruel y sanguinario? Fácil es decidir la duda. En aquel la falta de instrucción minora el delito, a éste el conocimiento de la verdad se le agrava. Españoles americanos, no sea todo explorar la superficie de la tierra buscando nuevas regiones o sus inmediatas cavernas para descubrir nuevas minas. Levantad los ojos tal vez al cielo o bajadlos hasta el abismo, y ya que no los apartéis de la superficie, considerad que de esa misma tierra, cuya grande extensión en todo lo hasta ahora descubierto no basta a saciar vuestra codicia, el breve espacio de siete pies sobraré a vuestro cuerpo.

*Unus Pellaeo iuveni non sufficit Orbis,
Aestuat infelix augusto limite mundi:
Sarcophago contentus erit. Juvenal (1).*

(1) Hemos usado la forma *Feijoó* en lugar de *Feijóo* de acuerdo con las autoridades en esta materia. Para las citas hemos tenido a la vista la edición del *Teatro crítico universal* de Madrid 1877, nueva impresión en la cual van puestas las adiciones del suplemento en sus lugares. 9 volúmenes y para las *Cartas eruditas y curiosas* la nueva impresión de Madrid, 1777, 5 volúmenes. Se ha modificado la ortografía y la puntuación cuando ha sido necesario para dar sentido a la frase.